

den de la naturaleza, es claro que en el inmenso caudal de hechos que constituye la vida de una comunidad no todo tiene significación historiable. ¿No se semeja esta intuición u olfato selectivo del historiador a la del gran artista? ¿No lo fueron historiadores como Tácito, Ranke, Michelet? Cuidado si el positivismo que no veía otra ciencia que la natural sacrificó esa fineza receptiva del historiador, su cuidado por el matiz y la concretización, al fárrago documental o a una prematura manía generalizadora. Con el más tenaz denuedo el gran filólogo e historiador español viene luchando desde hace años para que la Historia vuelva a incorporarse como una de las más ejemplares disciplinas humanísticas, y en contraste de la limitada especialización en que se afanan las ciencias de nuestra edad, la tarea del historiador es más bien totalizadora. Historiar es, así, mucho más que una técnica para reunir o periodizar épocas y documentos; es esclarecer una trama de vida.

CRÓNICAS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA NUEVA ESPAÑA. Prólogo y selección de Francisco González de Cossío. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. Biblioteca del Estudiante Universitario. México, 1957. 252 pp.

Hasta su muerte los hombres no pueden escapar a una realidad que, escabulléndose, los configura y confirma: su mutabilidad. El hombre es devenir, es en el tiempo. Sólo ahí su existencia se hace patente, pero, del mismo modo, el existir revela la mutación misma. El ser en un instante supone el ya no ser en el instante anterior. Dualidad ésta que en la correspondencia identifica a sus partes. Inmerso uno en otro, hombre y tiempo, hasta el término van, espejo frente a espejo, reflejándose y reconociéndose.

Otro tanto podría decirse de la historia, que al fin no es otra cosa que un recurso del que el hombre echa mano para detener eso que irremediablemente pierde. Aunque los autores de estas *Crónicas* no tienen más pretensión que narrar la vida de la Compañía de Jesús en la Nueva España, de una forma casual y sin proponérselo recuperan aquel tiempo que de otra manera se hubiera, irremediablemente, diluido. Y es que toda narración de un hecho real implica ya —aunque de una manera incompleta, dado que sólo puede aspirar a ser re-producción—, la recuperación del hecho mismo.

Se incluyen en este libro las cinco crónicas que se produjeron durante la época de la Colonia en el seno de la Compañía de Jesús: la *Relación Breve*, anónima, aunque el prologuista insinúa que el autor puede ser Pedro Díaz, escrita hacia 1602; la *Relación* de Juan Sánchez Baquero, escrita hacia 1609; la *Crónica e historia religiosa de la Compañía de Jesús en México*, a mediados del siglo XVII; la *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús*, de Francisco de Florencia, cuyo primero y único tomo fue editado en 1694 y la *Historia de la Compañía de Jesús en México*, del erudito y culto Francisco Xavier Clavijero.

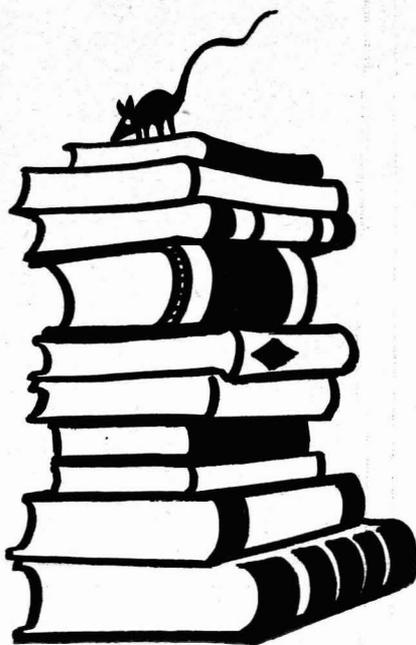
Si bien con marcada intención de dar a conocer exclusivamente la historia de la Compañía, en estos relatos no deja de

mezclarse una visión del ambiente, costumbres, fenómenos, en fin, de aquellos tiempos. Es de gran importancia, pues, que se hayan publicado estas *Crónicas*, tanto por su valor histórico como por lo que significa su divulgación.

H. P.

VICENTE T. MENDOZA, *Panorama de la Música Tradicional de México*. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México. Imprenta Universitaria. México, 1956. 257 pp.

Para el común de las gentes se había vuelto una verdadera confusión el conocimiento de toda esa amalgama indiferenciada en que se presenta la música mexicana en la actualidad; debido a las frecuentes fusiones que ha padecido para adquirir la forma definitiva en que se presenta actualmente. El presente estudio ha venido a llenar una necesidad inaplazable: la de deslindar, con juicios especializados, el origen y la verdadera naturaleza



de las diferentes corrientes musicales cultivadas en México.

Para lograr una perfecta solución de continuidad entre los antitéticos elementos que han robustecido la vena musical de México, Vicente T. Mendoza apoya su estudio sobre tres importantes cimientos: la música indígena, la música española de los siglos XVI, XVII y XVIII y la música mexicana. A través de este proceso, asistimos al origen del primer esbozo musical, a su autóctona madurez, y al momento en que pierde su raigambre indígena para asimilar la influencia de la música española. De tal mestizaje resulta la música mexicana; la cual no es, en último término, sino la heredera de una mínima parte de la música indígena, con una gran dosis de la ágil y penetrante música española. No es de extrañar, por lo tanto, el parentesco existente entre la música mexicana y nuestra nacionalidad. Ambas son el resultado de dos fusiones: la cultural por una parte, y la racial por la otra.

Para el investigador, para el curioso, este libro viene a ser un documento indispensable para el conocimiento de nuestro pasado musical, auxiliado por amplias

bibliografías y grabados que señalan, desde su origen, todo el desarrollo de la música tradicional de nuestro país.

H. G.

CASSIANO RICARDO, *La Marcha hacia el Oeste*. Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 611 pp.

Este libro es un ensayo de crítica histórica y psicología social. Trata de definir el sentido dinámico de la nación brasileña en cuanto a su impulso inicial, su desarrollo y su destino. El bandeirante es la clave.

El bandeirante, a diferencia del terrateniente establecido durante los tiempos coloniales en el litoral, vivía entre las sierras mezclado con los aborígenes, y separado de los demás grupos por grandes distancias. En el territorio que ocupaba no había piedras para construir grandes casas, y la tierra, impropia para el monocultivo del azúcar, impedía el establecimiento del latifundio. Los bienes que poseía valían bien poco en comparación con los que le ofrecía la imaginación. A diferencia del colono del litoral, no vivía con los ojos fijos en los caminos marítimos que provenían de Europa, sino que tenía ante sí un continente desconocido que lo invitaba a calzarse las botas y a ponerse en marcha hacia el oeste.

La bandeira, el grupo en movimiento, constituía un pequeño Estado desligado del gobierno colonial. Su organización se caracterizaba por una jerarquización de las razas en la división del trabajo. El blanco o mestizo dirigente; el indígena batallador; el negro laborioso, componían la trama moral de la bandeira. Étnicamente, el mestizaje era su signo; políticamente, la democracia era su ambiente.

Cassiano Ricardo no estudia al grupo en términos de caminos, rutas y fechas. A él no le interesa tanto el relato de sus luchas contra los enemigos y su búsqueda del oro y las piedras preciosas. Lo que le importa principalmente es el análisis de su dinámica interna, vista al través de su comportamiento psicológico.

Observada de este modo, la bandeira parece moverse indistintamente dentro del mito y dentro de la historia. La leyenda la acompaña del principio al fin. El mito indígena del oro y las esmeraldas le dieron vida; sus hazañas crearon el mito de que sólo una raza de gigantes pudo conquistar a pie un continente. Y al mismo tiempo los archivos, que guardan toda clase de documentos firmados por los bandeirantes, rinden testimonio inequívoco del carácter completamente histórico de la bandeira.

Mito e historia. Este libro expone los vínculos que de diferentes modos ligan íntimamente lo presente con lo pasado, y sugiere una proyección hacia lo porvenir. El movimiento social comenzado por el bandeirante todavía no concluye en el Brasil. Este movimiento creó las fronteras geográficas del país. Pero dado que para cualquier pueblo bandeirante, como dice el autor, el tiempo es una especie de frontera en movimiento, el brasileño de nuestros días camina ahora "en pos de tres nuevas fronteras: la económica, la espiritual y la sentimental".

A. B. N.